

Aspectos geoeconómicos de la industria petrolera*

Geografía económica del petróleo es un análisis económico-espacial, a escala mundial, de la industria petrolera; esto es, un esfuerzo tendiente a “recoger y presentar todos los factores relevantes que contribuyan a la distribución geográfica de la producción, refinado y consumo del petróleo”. El plan de la obra se ajusta satisfactoriamente a los requerimientos para determinar el “dónde” de la industria petrolera, analizando la oferta y demanda mundial en su estructura y factores determinantes, el refinado, transporte y distribución, y concluye con un apartado relativo a la industria petrolera y el desarrollo económico.

Antes de abordar los aspectos específicos de la localización y las corrientes que se establecen en función de la producción y consumo, hay que mencionar dos aspectos que son de importancia fundamental para la comprensión de la geografía del petróleo. Primero, los factores determinantes del petróleo como recurso: nuevos descubrimientos, cambios tecnológicos y actitudes nacionalistas de los países, como resultado de exigencias económicas y políticas. Segundo, el hecho de que cerca del 80% de la producción mundial de crudos, esto es, exceptuando la de EUA y del bloque socialista, lo controlan ocho grandes consorcios, según Odell porque “es fundamental el alto grado de

asociación e integración de las compañías explotadoras”.

El mapa de la producción se ha visto determinado por una gama de factores que, frente a una demanda inferior, tienen que garantizar un margen de beneficio adecuado para las compañías explotadoras, proveer mercados con características disímiles y adaptarse a las exigencias nacionalistas de los países productores. En el año de 1930 el 78% de la producción mundial de petróleo se concentraba en el hemisferio occidental, un 15% correspondía a la Unión Soviética y sólo el 7% se localizaba en el hemisferio oriental. Cuarenta años después este panorama se ha modificado sustancialmente al absorber el hemisferio oriental un 38%, el bloque chinosoviético el 22%, y rezagarse el hemisferio occidental a solamente el 40% del total producido. Sin embargo, la oferta mundial sigue en su mayoría en manos de las ocho compañías que poseen “*las facilidades para el tratamiento, almacenamiento y distribución, siendo responsables del 71% de la capacidad de refinado, del 35% de la propiedad de petroleros y de cerca del 70% de la distribución y comercialización de los productos petroleros*”.

Respecto a la geografía del consumo, el autor señala que el nivel de desarrollo de los países es un efectivo indicador. Los principa-

* Peter Odell. GEOGRAFÍA ECONÓMICA DEL PETRÓLEO. Oikos-Tau, S. A., Barcelona. 1968, 272 pp.

les consumidores son, por ende, los países altamente desarrollados. Así también hace ver que, por otra parte, el nivel de consumo *per cápita* de petróleo está en función de la capacidad o incapacidad del petróleo para competir con las otras fuentes de energía primaria, y de las políticas energéticas de carácter nacionalista, lo cual puede explicar el incremento del consumo experimentado en los países en desarrollo.

La sección dedicada al refinado, transporte y distribución complementa el panorama de la industria petrolera. La localización de las refinerías, a partir de la posguerra, se ha visto determinada por los centros consumidores. Expresa el autor que la naturaleza de la industria del petróleo, virtualmente integrada internacionalmente, permite la localización sin atenerse al principio del mínimo costo; por el contrario, se deben tener en cuenta otros factores, principalmente el problema de satisfacer de la forma más exacta posible la demanda, tanto cualitativa como cuantitativamente —región por región— mediante la oferta disponible y, la estrategia de las compañías petroleras, en función de las presiones políticas, para colocar la producción en un lado y las refinadoras en otro.

La diversidad de las instalaciones productoras y refinadoras torna compleja la estructura mundial del transporte del petróleo. El movimiento de crudos sigue las rutas principales siguien-

tes: de Oriente Medio a Europa Occidental y a Extremo Oriente, y del Caribe a la costa oriental norteamericana. No obstante existen movimientos de creciente importancia de los puertos soviéticos del Mar Negro hacia Cuba y Japón. En otras partes del mundo, los movimientos interregionales de petróleo crudo son esencialmente de carácter local.

Las consideraciones en relación al petróleo y sus efectos en el desarrollo, amén de señalar los cambios que producen en el paisaje las instalaciones petroleras, expresan que la actividad petrolera carece de la capacidad para generar complejos industriales a la manera de los propiciados por la explotación de los yacimientos de hulla, si bien se advierte que de todas formas los países poseedores de recursos petrolíferos han tenido y tienen oportunidad de desarrollarse con mayor ventaja que los que no lo poseen.

Podemos resumir afirmando que la obra presenta satisfactoriamente el panorama geográfico de la industria petrolera. Sin embargo, el autor no enjuicia la estructura económica actual y su funcionamiento —mostrándose partidario de la participación de la inversión extranjera en este sector—, ni aventura crítica alguna de carácter social o político, y por ello de los efectos que tal estructura mundial y su funcionamiento producen en los países dueños del recurso, pero carentes del capital, técnica e independencia necesarios para aprovecharlos plenamente. GUADALUPE ÁLVAREZ Z.